

Cuando el aprendizaje sucede naturalmente

Un guía para los padres y los maestros





¿CUÁNDO SUCEDE EL APRENDIZAJE NATURALMENTE?

El aprendizaje sucede naturalmente cuando los niños están completamente ensimismados en el proceso. Y no hay nada más atractivo para los niños que los lugares al aire libre. Al igual que para la mayoría de los bebés y niños pequeños, sólo hay que facilitar el espacio, la experiencia, y la oportunidad para que dominen las habilidades básicas, como caminar y hablar, los niños mayores de esa edad crean su propia motivación para aprender cuando las condiciones son adecuadas. En el exterior, la curiosidad natural de los niños se activa. Cada sentido es estimulado, y abundan las cosas vivas, los procesos de cambio, y los muchos misterios para resolver. En resultado, muchas clases de aprendizajes se desarrollan con facilidad y en el momento, y con un entusiasmo espontáneo para la exploración creativa que puede resonar por toda una vida.

Un compromiso significativo

Los niños aprenden mejor cuando lo que están aprendiendo es relevante a sus propios intereses y preocupaciones. Aunque lo que le fascina a un niño de edad preescolar es muy diferente de lo que le fascina a un estudiante de octavo grado, el aire libre mantiene un punto de interés para los jóvenes durante toda la niñez. Para los niños más pequeños, el aprendizaje basado en la experiencia a través de un contacto directo con las situaciones y las cosas es un modo primario de la investigación. El mundo natural—lleno de las plantas, los animales, el barro, la tierra, la arena, los árboles, las hojas, y las rocas que los niños pueden manotear y usar—ofrece oportunidades sin fin para las clases de exploración directas que son las más significativas. Después de un tiempo, los niños son cada vez más preparados para complementar la experiencia del aprendizaje con ideas más abstractas. En estas etapas más avanzadas, se mueven más allá del mundo natural directamente en frente de ellos a explorar fenómenos tan distantes como el calentamiento global, la energía renovable, o la destrucción y la conservación de los hábitats naturales.



Un sentido de lugar

Piense de cuando era un niño. ¿Tuvo un lugar favorito al aire libre para jugar, o un árbol, un arroyo, una grieta rocosa, un terreno baldío? ¿Tuvo un lugar especial para esconderse, de donde podía ver a los otros sin ser visto y dejar que su imaginación volara libremente? Nuestras propias memorias de la niñez nos recuerdan lo importante que es para todos los niños en

todos los ambientes—urbanos, suburbanos y rurales—poder crear una conexión íntima con los lugares físicos en los que sus vidas se desarrollan. Los programas de la naturaleza en la televisión no pueden sustituir el tiempo pasado regularmente disfrutando, jugando, e investigando el ambiente multidimensional que rodea el propio hogar o la escuela. Como ha dicho el historiador de la naturaleza, Gary

Paul Nabhan: “Unos cuantos lugares íntimos significan más para... los niños, y para otros, que todos los panoramas gloriosos que le pudiera mostrar.” Al conocer a un solo lugar bien, los niños comienzan verdaderamente a encontrarse con el mundo natural y por lo tanto empiezan desarrollar un cariño hacia tal mundo y finalmente, un sentido de responsabilidad.

De la aprehensión a la fascinación

Aunque los niños se sienten atraídos hacia el mundo natural, al principio algunos sufren del miedo o la aprehensión, al cabo del contacto directo con los olores, imágenes, sonidos o texturas desconocidas. El contacto sostenido y repetido, combinado con una dar de ánimo ligero, es todo lo que la mayoría de los niños necesitan para navegar más allá de esta “bio-

fobia,” para que puedan encontrarse con la variedad y la conmoción de la naturaleza directamente. Un estudiante de segundo grado experimentando por primera vez con la tierra en el jardín de la escuela podría tenerle miedo a las lombrices que quizás encontrara allí, pero con el apoyo esmerado de los adultos, su temor pudiera pronto convertirse a la fascinación, cuando él decide aguantar al gusano en las manos, examinarlo de cerca, y asignar a su nuevo amigo un nombre propio. Su capacidad para dar este paso le ofrece oportunidades para el descubrimiento científico, un conjunto nuevo de experiencias táctiles, la satisfacción de superar su propio miedo, y una puerta de entrada a la asociación con otras especies que comparten la biosfera de la cual él es una parte y por la que se puede convertir un protector dedicado.



¿Qué es lo que se considera lo “natural”?

Es fácil imaginar a la naturaleza como un gran bosque, un río virgen, una montaña majestuosa, o una larga franja de desierto. De hecho, algunos tipos de aprendizaje y una experiencia transformadora se derivan específicamente del tiempo pasado en estas áreas extremas de la naturaleza verdadera. Sin embargo, los niños nos recuerdan que la naturaleza está totalmente presente en cualquier lugar donde hay crecimiento, la vida, y sólo un poco de trastorno. El mundo natural entonces se puede encontrar en el caos seductor de un terreno baldío, así como en un claro del bosque, en un pequeño jardín urbano o en un parque, así como en una pradera abierta. Entendido de esta manera, el mundo natural está cerca de la casa y es disponible para todos los niños independientemente de su ubicación geográfica o nivel socioeconómico.

Tiempo para pensar y soñar

Ciertamente, el aire libre es un lugar para el descubrimiento y la conmoción, pero también invita a la contemplación y la reflexión. A menudo, los niños necesitan calma y un poco de soledad para integrar la mezcla de las experiencias cotidianas que presenta la vida. En la gran extensión de la naturaleza, los niños pueden encontrar sus propios lugares especiales para pensar y soñar. Y en el proceso de observar los muchos tipos de vida que les rodea—las aves, los animales, los insectos, las plantas, los peces—pueden descubrir un contrapeso meditativo, tanto a sus propias actividades intensas y la pasividad de su relación con la mayoría de las formas de aparatos electrónicos. La neurociencia ha demostrado que el cerebro humano requiere períodos de descanso y tranquilidad para funcionar óptimamente, y que la creatividad florece cuando la atención se dirige hacia adentro y la función cognitiva intencional está en reposo.



Una invitación para explorar

Adentro o al aire libre, lo más variado que sea un ambiente, las más posibilidades que tendrán para los niños. Un pequeño parche de bosque en el barrio o cerca de la escuela, con sus rinconcitos, grietas, y detritus acumulado, y cosas muertas y vivas, es más atractivo para el aventurero



joven que la extensión plana de un campo bien cuidado. Un arroyo, un río, un cañón, un océano, un barranco, una ladera, o una mesa despierta el inventivo de los niños más profundamente que el patio concreto de una escuela. Una “campo de juegos de aventura,” una “zona salvaje”, o un “terreno baldío,” lleno de cosas con las que construir y con elementos en constante cambio, inspira a los niños a

descubrir, experimentar, y, en palabras de un estudiante del tercer grado, de encontrar sin fin “áreas en las que podemos crear un club secreto o algo así.” Estas características abiertas del mundo natural conducen a tipos de juego más intensos, e invitan a los niños a usar su propia imaginación de manera que se desarrolla en una alternativa importante a jugar con los juguetes manufacturados que los obligan sólo a apretar botones o seguir reglas pre-establecidas. El mundo natural también ofrece espacio para correr, las oportunidades irresistibles para trepar, y un terreno desnivelado que sortear. La mayoría de los niños no necesitan que los convenzamos. Mientras juegan al aire libre, todo lo que necesitan es tiempo, compañeros de juego, y permiso de los adultos para explorar lo que pueden hacer sus cuerpos.

EN LA ESCUELA CON LA NATURALEZA

Las escuelas y los maestros desempeñan un papel crítico en la conexión de los niños con sus ambientes. Cuando hay entusiasmo de los maestros y el apoyo de los administradores de la escuela, la educación ambiental es una clásica proposición de “ganar-ganar.” Los niños son alumnos motivados y alegres cuando juegan al aire libre, o adentro, cuando tratan con las plantas, los animales o los artefactos naturales. Al mismo tiempo, el mundo natural ofrece un sinfín de oportunidades para la innovación curricular, el aprendizaje interdisciplinario, y la investigación sostenida. Los descubrimientos entusiasmados de los niños en la escuela, o durante excursiones al bosque, al río, o al desierto, se convierten rápidamente en forraje para una amplia gama de lecciones en el aula: sobre el ciclo de vida, la clasificación de los objetos, el uso de metáforas en la poesía, la historia de las decisiones locales sobre el uso de terrenos.

Sobre la base de las experiencias al aire libre

El aprendizaje basado en la experiencia es algo natural para los niños, ya que utilizan sus sentidos para explorar al aire libre y usan su imaginación para crear historias y explicaciones acerca de lo que han visto, oído, tocado, manipulado, y examinado. Los maestros pueden ayudar a transformar las experiencias de los niños al aire libre de algo que sería nada más un momento transitorio en sus vidas a algo que formara una base de conocimientos y una inspiración para una exploración de toda la vida. Varias maneras de realizar esto incluyen:

- Invitar a los niños a compartir sus experiencias al aire libre con los demás—tanto con la participación en la exploración del grupo y con las conversaciones con otros sobre lo que pasó y lo que fue descubierto.
- Dar a los niños una oportunidad para reflexionar por su cuenta acerca de las experiencias que han tenido afuera. Permitir tiempo para pensar acerca de lo que le acaba de suceder a ellos y para procesarlo y documentarlo en una manera apropiada para su edad—tal vez en un dibujo, un poema, un ensayo, un experimento científico, o una escritura creativa. La representación de algo es una forma importante para llegar a saberlo, para su preservación, para uno mismo, y para la comunicación con los demás.
- Pedir a los niños que comparen las experiencias ambientales, con el fin que comiencen a imaginar un punto de vista más amplio. Construyendo mapas es un método maravilloso de unir piezas dispares y comprender las relaciones entre cada cosa. Cuando los niños construyen un mapa, ponen sus experiencias en orden, enlazan al mundo real con una representación abstracta, y se preparan para la comprensión de otros tipos de símbolos pictóricos, tales como gráficos. Debido a que los mapas de los lugares conocidos, como uno de la propia calle, un patio, o un parque favorito son realmente de importancia para los niños, crearlos puede integrar en una manera poderosa tipos de aprendizajes emocionales, sociales, estéticos y cognitivos.





Los niños como maestros

En el entorno abierto del mundo natural, muchas preguntas no tienen una sola respuesta correcta. Cuando los niños observan o investigan al aire libre, lo que descubren es a menudo una sorpresa agradable, no sólo para sí mismos, sino también para sus maestros. La proximidad cerca al suelo de los niños, su capacidad para meterse en espacios pequeños, y su agilidad le da un punto de vista exclusivo. Su falta de suposiciones acerca de lo que deberían de ver o escuchar a menudo los inspira a crear hipótesis ingeniosas y nuevas ideas. Al aire libre, los papeles que juegan en el aula son revertidos más fácil, y los niños pueden convertirse en los maestros por un tiempo. Como dijo una maestra del primer y segundo grado, en un jardín, “los niños ven cosas que yo nunca vería.” En observar y escuchar a los niños, los maestros también hacen nuevos descubrimientos en el mundo natural. Siguiendo el interés que los niños muestran en el mundo alrededor de ellos, ya sea en un conjunto de huellas de animales, o los tipos de peces en un río cercano, o los planes de desarrollo de una parcela de terreno indómito, los maestros pueden diseñar con flexibilidad una experiencia curricular que exprese la curiosidad, pasión y dedicación de los estudiantes.

Sugerencias para los maestros:

Integrando la educación ambiental en el currículo

Sembrar un jardín en la escuela: *tierra fértil para los niños*

Los jardines son relativamente fáciles de crear en casi cualquier entorno. Las plantas pueden ser cultivadas adentro, en macetas y envases de todo tipo, así como afuera, en parcelas de tierra, en los terrenos de la escuela o en la comunidad. Los niños de todas las edades pueden participar en actividades del jardín, y las lecciones de la huerta pueden extenderse no sólo en el currículo de ciencias, sino también en (para nombrar sólo algunos) la comprensión de conceptos matemáticos, las discusiones sobre la salud humana y los alimentos, la investigación de la historia de la utilización de las tierras locales para cultivar, proyectos que incluyen dibujando plantas o utilizándolas para crear tintes o collages, y lecturas rigurosas de cuentos y libros sobre los jardines. La experiencia del jardín también contextualiza para los niños que las cosas cambian con el tiempo, y les enseña acerca de los ciclos de la vida, el propósito más allá del momento, y la valiosa habilidad de planificar el futuro.



Planear excursiones: *afuera de la escuela*

Al sacar a los niños fuera de la escuela, considere la posibilidad de exponerlos a características del mundo natural cercano. La mayoría de las comunidades tienen un centro de naturaleza, un jardín, un área de parque, un tramo de arena, o cualquier otro ejemplo de la naturaleza cerca. Averigüe lo que está cerca de su escuela y lleve a la clase. Use los recursos de las instituciones de la comunidad local para ver lo que le podrían ofrecer a sus estudiantes.

Involucrar a los padres: su hijo pasa el recreo con un árbol

Es probable que los padres necesitaran la ayuda de usted para entender por qué sus niños están pasando tiempo al aire libre durante las horas de la escuela y que es lo que es valioso acerca de estas experiencias. Trate de incorporar la relación de los niños con la naturaleza durante las conversaciones de las conferencias de padres y maestros. Haga saber a los padres si su hijo se conecta con los árboles, los animales domésticos de la escuela, u otros seres vivos que pueblan la comunidad escolar, y dígame cómo las relaciones de sus hijos con las plantas y los animales se relacionan con otras partes de su aprendizaje y de la participación general en la escuela. Hable acerca de la importancia de la educación ambiental, y cuidadosamente explique los beneficios al desarrollo cognitivo que ofrece.



Cumpla su parte: prácticas de sostenibilidad y el currículo

Inspire a su clase a que participen en las prácticas ecológicas, tales como la limpieza regular alrededor de la escuela, el compostaje o el reciclaje. Los niños son muy influenciado por los modelos de su alrededor, e intensamente motivado a tomar parte en las acciones comunitaria cuando los maestros transmiten bien el mensaje de que su participación es vital y valiosa. Como el educador del medio ambiente, David Sobel, señala: "Hemos gastado demasiado tiempo centrándonos en la comunicación del conocimientos del medio ambiente y pasado demasiado poco tiempo en el desarrollo de los comportamientos ambientales. Es más, en la mayoría de las escuelas, tenemos una situación de 'Haz lo que digo, no lo que hago.' Difundimos información sobre como los sistemas del medio ambiente funcionan, pero no diseñamos las escuelas para que sean modelos de sistemas sostenibles. Y como sabemos, las acciones hablan más alto que las palabras."

EN CASA CON LA NATURALEZA

La escuela, claro, no es el único lugar donde los niños pueden experimentar con el mundo natural. Con imaginación, dedicación y coraje, los padres y los cuidadores pueden facilitar la conexión de los niños con la naturaleza de múltiples maneras, y a la misma vez fortalecer la relación entre adulto y niño.

Darle a los niños tiempo

En nuestra sociedad contemporánea, las vidas de los niños a veces se convierten tan rigurosamente programadas como las vidas del trabajo de los adultos. Pero los adultos pueden crear una pausa en ese ritmo tan rápido y darle a los niños lo que pudiera ser el más grande de todos los regalos: tiempo al aire libre sin estructura. Como señala Sobel, es imprescindible que permitamos que los niños tengan "... momentos que no sean programados al aire libre, cuando los inesperados momentos de la vida pueden ocurrir."

Dejar que los niños se la jueguen

La seguridad de los niños es de suma importancia para los adultos, como debe ser. Pero en nuestra sociedad cada vez más consciente de la seguridad, es muy fácil olvidar que los experimentos audaces y la exploración de los límites físicos son actos saludables, aspectos normales y necesarios de los niños para el desarrollo. Cuando los niños saltan del tronco de un árbol, están aprendiendo como aterrizar de manera segura y lo que quiere decir realmente "la altura." El caminar a lo largo de una rama caída, con un pie colocado cuidadosamente justo enfrente del otro, es una prueba de su equilibrio. Cuando suben a un espacio semi-oculto en la maleza, están aprendiendo la cantidad de espacio que ocupan y lo que significa estar solo. Necesitamos confiar en el deseo de los niños de moverse y explorar, y al mismo tiempo protegerlos de los daños graves.





Sugerencias para los padres: **Cultivar en los niños una conexión a la naturaleza**

Familias afuera

Los niños deben tener tiempo para jugar y explorar las afueras todos los días, si es posible. Debemos permitir y alentar a los niños a que utilicen su calle, el patio, el jardín o un parque cercano, a menudo y creativamente. Es muy beneficioso para los niños pasar tiempo al aire libre solo o con sus hermanos y amigos. También se benefician del tiempo pasado en el mundo natural con los adultos que se preocupan de ellos, por lo que, asegúrese de acompañar hasta los niños mayores de edad durante las aventuras al aire libre de vez en cuando.

Crecer juntos

Los niños pueden crecer una gran variedad de plantas, incluyendo las flores y los vegetales, en el hogar, así como en la escuela. Si usted vive en una zona urbana, use algunas semillas y un puchero para empezar, en la ventana o en la escalera de escape de incendios. Comparta con su hijo el trabajo, la alegría, y el proceso de ver crecer a las plantas.

Crear escenas y lugares imaginarios

El mundo natural ofrece un sinfín de oportunidades para que los niños desarrollen su imaginación mediante los juegos de simulación. Un lugar en el bosque es fácilmente transformado cuando los niños pretenden ser aventureros en un país extranjero. Los castillos de arena se pueden convertir en todo tipo de mundos en miniatura. Tanto en la vida real como en los mundos en miniatura, los niños usan los recursos del medio ambiente para representar sus ideas. En este proceso, desarrollan sus ideas y llegan a ver y apreciar múltiples aspectos de sus alrededores. El equipamiento y los accesorios complicados no son necesarios—simplemente hay que facilitar el acceso al medio ambiente y la libertad para explorar.

Involucrar a las escuelas y a los maestros ***Mi hijo se pasa todo el día en su casa en un árbol***

Asegúrese que los maestros de su hijo sepan lo mucho que usted valora la educación ambiental y el tiempo al aire libre sin estructura durante el día (por ejemplo, el recreo, o el almuerzo). Informe a los maestros de la relación de su niño con la naturaleza en las conferencias de padres y maestros, dejándole saber si su hijo se conecta con los árboles, los animales domésticos, u otros seres vivos en alrededor de su casa.

EL APRENDER POR EL AMOR HACIA LA NATURALEZA

Las conexiones entre los niños y la naturaleza fomentan no sólo un crecimiento intelectual, social, emocional y creativo, sino también, a largo plazo, el desarrollo moral. El niño que supera su ansiedad de tocar a un gusano y le da un nombre, se ha convertido, se ha encariñado del gusano. Y desde ese punto se interesa en el medio ambiente que sostiene la vida del gusano, no sólo por razones científicas, sino también por las personales: ahora conoce al gusano, y quiere que sobreviva.

Los adultos que se preocupan por los problemas ambientales a menudo se preocupan sobre el impacto de estos problemas en los niños. Ellos también pueden estar ansiosos por enseñar a otros jóvenes como asumir la responsabilidad para abordar una serie de cuestiones urgentes, como el calentamiento global, la destrucción del hábitat y la contaminación de los océanos del mundo. Pero antes que nuestros hijos puedan llegar a ser administradores y protectores del mundo natural, primero deben llegar a amarlos. Para citar a David Sobel, una vez más: “El compromiso auténtico al medio ambiente surge con experiencias directas con los lugares reales en una escala pequeña y manejable.”

La sensibilidad de los niños acerca las cuestiones ambientales se desarrollan con el tiempo, en formas apropiadas para su edad. En las escuelas esto puede significar, por ejemplo, participar en el embellecimiento de la escuela y la jardinería en los primeros grados, graduándose al mantenimiento de los jardines y otros terrenos, el compostaje y el reciclaje durante los últimos grados de la escuela primaria. Dejando las cuestiones sobre el cambio climático y la destrucción de los bosques para la escuela intermedia. Si les pedimos a los niños que consideren los problemas complejos y aparentemente insolubles del medio ambiente antes que estén listos, corremos el riesgo de asustarlos y llenarlos de miedo e indiferencia. Conectar a los niños con el mundo natural desde que sean pequeños a través de experiencias alegres y frecuentes es la mejor manera de asegurar que ellos—como un estudiante de octavo grado lo puso de California con confianza—aprendan a ser una parte de los que cuidan al mundo que todos compartimos. Esta es sin duda una de las más valiosas lecciones que nuestros hijos pueden aprender.



BIBLIOGRAFÍA

Basile, C., & White, C. (2000). Respecting living things: Environmental literacy for young children. *Early Childhood Education Journal*, 28(1), 57-61.

Blair, D. (2009). The child in the garden: An evaluative review of the benefits of school gardening. *Journal of Environmental Education*, 40(2), 15-38.

Chawla, L. (1998). Significant life experiences revisited: A review of research on sources of environmental sensitivity. *The Journal of Environmental Education*, 29(3), 11-21.

Crain, W. (2003). *Reclaiming childhood: Letting children be children in our achievement-oriented society*. New York: Owl Books/Henry Holt and Company.

Kahn, P. H., & Kellert, S. R. (Eds.). (2002). *Children and nature: Psychological, sociocultural, and evolutionary investigations*. Cambridge, MA: The MIT Press.

Louv, R. (2008). *Last child in the woods: Saving our children from nature-deficit disorder* (Updated ed.). Chapel Hill, NC: Algonquin Books.

Moore, R. C., & Marcus, C. C. (2008). Healthy planet, healthy children: Designing nature into the daily spaces of childhood. In S. R. Kellert, J. Heerwagen, & M. Mador (Eds.), *Biophilic design: The theory, science, and practice of bringing buildings to life*, (pp. 153-203). Hoboken, NJ: Wiley.

Moore, R. C., & Wong, H. H. (1997). *Natural learning: The life history of an environmental schoolyard*. Berkeley, CA: MIG Communications.

Nabhan, G. P., & Trimble, S. (1994). *The geography of childhood: Why children need wild places*. Boston: Beacon Press.

Sobel, D. (1996). *Beyond ecophobia: Reclaiming the heart in nature educations*. Great Barrington, MA: The Orion Society.

Sobel, D. (2008). *Childhood and nature: Design principles for educators*. Portland, ME.: Stenhouse Publishers.

Veitch, J., Bagley, S., Ball, K., & Salmon, J. (2006). Where do children usually play? A qualitative study of parents' perceptions of influences on children's active free play. *Health and Place*, 12, 383-393.

Para obtener recursos adicionales sobre los niños y la naturaleza, visitar el sitio Web del Child Development Institute: www.sarahlawrence.edu/cdi



Fotografía: Chris Taggart y Susie Flax

Este folleto fue preparado por el Child Development Institute
Sarah Lawrence College, Bronxville, New York 10708

El **Child Development Institute** se creó en 1987 para desarrollar programas sobre la educación y el desarrollo infantil para los educadores, los padres de familia y la comunidad en general. Para obtener información acerca del instituto, de la **Learning Child Series**, o los recursos relacionados, visite nuestro sitio Web: www.sarahlawrence.edu/cdi

La película *Cuando el aprendizaje sucede naturalmente* es el cuarto programa de la **Learning Child Series**, producida por Jonathan Diamond Associates en asociación con el Child Development Institute. Para pedir este programa o cualquier otro programa en la **Learning Child Series**, por favor visite: www.thelearningchildseries.org